

Capítulo VI.

Cumpleaños felices

Ochenta velas con juveniles bríos

Los eventos conmemorativos de los ochenta años del Dr. Oscar Agüero fueron notablemente diferentes a la gran mayoría de aquellos con los que suele rendirse homenaje a quienes llegan a esta edad. Nada del ambiente sensiblero y las protocolares fotos del abrazo en familia con el viejito que en otro tiempo llevaba la batuta de la vanguardia profesional pero, en la actualidad, por implacables designios de la involución biológica, del estrés oxidativo y del depósito de proteínas disfuncionales en las neuronas, resulta simpático hasta para quienes alguna vez lo adversaron, porque ahora no sólo calla, sino que además está como ausente.

Nada de aquellos fríos discursos con marmóreo academicismo, tan carentes de emoción humana. A riesgo de que se nos juzgue como hiperbólicos laudatorios, afirmamos que los festejos de este aniversario en la Maternidad Concepción Palacios fueron sencillamente la apoteosis del Maestro.

¡Qué bueno para alguien que vivió en permanente magisterio!, que haya tenido la oportunidad y la capacidad de reconocer algo que los humanos, en tantas oportunidades, no seamos capaces de exteriorizar cuando debíamos haberlo hecho: el agradecimiento. Los últimos años del Dr. Agüero transcurrieron llenos de satisfacción, del alborozo que es ver crecer el grano donde antes hubo tierra yerma, de sentir el reconocimiento sincero de tantos discípulos. Qué triste hubiera sido para él vivir en carne propia lo que experimentó el intelectual europeo Julien Benda, cuya enseñanza ha sido juzgada de "conspícua abandonada", al enviar una carta cuya publicación solicitó a algunos editores de revistas en las cuales colaboraba:

"Mi sombra le quedará infinitamente grata si puede usted conseguir que mis colegas no me dediquen artículos necrológicos. Sólo he conocido, de casi todos ellos, hostilidad, malevolencia sistemática. Deseo que continúe ese tratamiento de favor y no quiero sufrir los miramientos hipócritas, hasta los pequeños elogios que las conveniencias les impondrían necesariamente" (Savater Fernando. "La derrota de Julien Benda". En: "Despierta y lee". México: Alfaguara; pág. 110, 2006).

Llegar a, y celebrar por todo lo alto los 80 años de edad no es tarea fácil, y en las condiciones físicas y mentales del Dr. Oscar Agüero, es todavía más difícil. No obstante este "hombre de acero" lo ha logrado y gracias a

la iniciativa de un par de destacadas doctoras de la Maternidad Concepción Palacios, que tomaron en serio “no dejar pasar por debajo de la mesa” momento tan importante. Ellas, las Dras. Francia Yépez de Velásquez y Nelly Vásquez de Martínez, jefas de los Servicios de Hematología y de Banco de Sangre, respectivamente, se empeñaron en celebrar en grande esta fecha, para lo cual, gracia del toque femenino, instalaron una hermosa galería de fotografías, anécdotas y conceptos emitidos por personajes reconocidos de la institución, y hasta por el propio Presidente de la República: el Dr. Rafael Caldera le envió una carta de felicitaciones. Todo ese material permaneció durante varios días en el *lobby* de la institución.



De derecha a izquierda: Dra. Francia Yépez de Velásquez Jefe del Servicio de Hematología de la Maternidad Concepción Palacios y Dra. Nelly Vásquez de Martínez Jefe del Banco de Sangre de la misma Institución.

Palabras de la Dra. Francia Yépez de Velásquez en el acto de apertura.

Dr. Oscar Agüero y su distinguida familia, Dra. Grace Viera y demás miembros de la Sociedad Médica de la Maternidad Concepción Palacios, Srs. de Fundamater y Fundamatín. Distinguidos invitados, entrañables compañeros:

El Dr. Oscar Agüero fue escogido para despertar veintinueve mil doscientos días, 80 años, por ahora y ver el sol brillante de Venezuela, la tierra que lo vio nacer, crecer y aprender, aquí ha vivido sin ínfulas porque

su talento le es suficiente para ser tenido en cuenta, valorado, respetado y escuchado sencillamente por ser además el Maestro.

En voz alta debemos celebrar el nacimiento de un hombre íntegro, que representa la decencia, el intelecto bien utilizado y que desconoce la vanidad. Ha tenido el valor de iniciar conductas y procedimientos médicos desde los albores de su profesión, en una Venezuela limitada científicamente. No es frecuente encontrar a una persona como él que no asume la posición cómoda de la indiferencia ante los múltiples problemas relacionados con la práctica médica, por eso, su opinión es siempre útil y tiene la garantía de la ecuanimidad y el valor de la razón.

Con toda seguridad habrá visto en su larga vida la injusticia, la prosperidad del deshonor y cómo se agiganta el poder en malas manos y, sin embargo, no se ha desanimado en la virtud, no se ha reído de la honra, ni se ha avergonzado de ser honesto.

Ha tenido el privilegio de que a su puerta ha llamado la sabiduría, ha levantado la voz la inteligencia; ha convivido con la prudencia y se ha hecho amigo de la reflexión.

Él conoce todo lo que se ve y muchas de las cosas que permanecen ocultas en el corazón del hombre porque la sabiduría lo hizo todo y lo enseñó, en él hay un espíritu inteligente, múltiple, delicado, distinto, claro y que no se corrompe. Hombre firme y sereno, con una memoria privilegiada y con la paciencia que le otorgan sus años de experiencia

Por todo esto, el Dr. Agüero es como un espejo limpio en el que todos nos podemos mirar.

A continuación presentaremos testimonios de algunos médicos, personal administrativo y auxiliar de la Maternidad Concepción Palacios, los cuales, fueron transcritos tal y como fueron redactados por sus autores.

Testimonios de algunos médicos

Biografía del Dr. Oscar Agüero.

Por la Dra. Jacqueline Saulny de Jorge

Oscar José Agüero Tovar nació en Caracas el 12 de Agosto de 1916 a la 1:30 a.m. Hijo de José Antonio Agüero Yépez, tocuayano, y de Trina Tovar, mirandina. Es el segundo de cinco hermanos.

Realizó sus estudios de primaria en el Colegio La Salle y el Instituto San Pablo, donde continúa la secundaria para graduarse de bachiller en el Liceo Andrés Bello. Compartió todos sus estudios con su amigo inseparable Luis Alejandro Angulo Arvelo y debatió en las clases al lado de José Giacoppini Zárraga, hoy historiador, y Leonardo Ruiz Pineda.

Tuvo una niñez y adolescencia feliz, rodeado de amor y satisfecho en todas sus necesidades. Deportista y fanático de fútbol, coleccionaba la revista El Gráfico especializada en el mismo deporte que jugó intensamente como arquero del Club Deportivo Venezuela y en ocasiones compartía sus horas libres con el béisbol y el básquet, hasta los 19 años, cuando ingresa a la Universidad, abierta en 1935 por el General Juan Vicente Gómez especialmente para su sobrino Eustaquio. Obtuvo el título de “Doctor en Ciencias Médicas” el 30 de octubre de 1941.

Amante de la música clásica como su padre y excelente bailarín, siendo los danzones y los boleros sus favoritos. A los 28 años de edad contrae matrimonio con Gladis Fortique, dama perteneciente a la alta sociedad caraqueña, a quien conoció en 1943 cuando ejercía medicina en el Instituto Simón Rodríguez, de cuya unión nacieron Francis, Mariela y Corina. Fue el partero de su segunda hija, dos gemelas hermosas que dieron a su corazón dicha y felicidad, su rostro reflejaba alegría cuando en vez de abuelo le decías “Oscarín”.

El Dr. Oscar José Agüero Tovar es de personalidad brillante, atrayente e importante, de aspecto físico impecable y elegante, siempre logra atraer la atención en el medio donde se desenvuelve, respetado y admirado. De gusto refinado y selectivo, inteligente, metódico, controlado, humanitario, luchador, disciplinado, observador, investigador y afortunado. Ama su hogar y sabe dar amor a su familia haciendo feliz a los que lo rodean. Maestro de corazón, enseña y ayuda sin esperar fidelidad ni agradecimiento, estricto y exigente, le gusta el orden y detesta la mediocridad y la injusticia, trabajador incansable de una gran espiritualidad. A los que hemos tenido la dicha de trabajar a su lado, recibimos su sabiduría, sus sabios consejos, sus regaños y también sus palabras de consuelo, siendo para nosotros además de maestro y jefe, padre, consejero, amigo eterno, compartiendo nuestras alegrías y sufriendo con las adversidades.

Como una de sus discípulas quiero expresarle al “Maestro” la dicha de tenerlo todavía en su octagésimo cumpleaños y agradezco al Creador por darle un corazón tan sabio.

Agüero: el Docente.

Por el Dr. Edgar Jiménez Villegas

Hablar de docencia en la Maternidad Concepción Palacios, es hablar del Dr. Oscar Agüero. Se inicia en la Cátedra de Obstetricia en el año de 1945 como instructor ad honorem y va ascendiendo en la carrera profesional hasta alcanzar el 15 de marzo de 1961 el cargo de profesor titular de la Cátedra de Obstetricia en la U.C.V. Su labor docente se proyecta en diferentes campos de la especialidad: estimula, dirige y apoya a desarrollar tesis de grado, para que un gran número de gineco-obstetras, se hagan doctores en

Ciencias Médicas. Creo, que no existe una sola tesis de grado donde no haya participado él, escogiendo la línea de investigación, ayudando a buscar bibliografía o a corregir el texto. Igualmente ocurre con los trabajos de incorporación a la SOGV.

Su nombre está estrechamente vinculado al nacimiento del posgrado de Obstetricia a nivel nacional, con la creación de éste en la Maternidad Concepción Palacios. Aunque a veces uno no aprecie escrito su nombre en los comentarios sobre la creación y desarrollo del posgrado de obstetricia, se puede ver claramente en los diseños de los programas, en el celo de la disciplina, en el entusiasmo de rematar la idea, el sello indeleble de su participación activa. A veces, se comentaba en los pasillos que él creaba la idea, señalaba el hombre a quien escoger para tal o cual cosa y el Dr. Domínguez Sisco era quien la ejecutaba: era el cerebro de Agüero a través de la voz y la mano de Domínguez.

Es justo decir hoy, que la Maternidad creció, se desarrolló y templó la actividad de los médicos con tres figuras estelares: el Dr. Oscar Agüero, el Dr. Viso Pittaluga y el Dr. José Rafael Domínguez Sisco. El primero, la figura luminaria de la obstetricia nacional, el segundo, el profesor excepcional para su época, que enseñaba haciendo las cosas. Creo que él realmente produjo el cambio de la obstetricia tradicional de partero, a un concepto renovador de lo que es actualmente el gineco-obstetra. Tanto Agüero como Viso, fueron profesores titulares de la Cátedra de Obstetricia. Domínguez Sisco, con su recia personalidad aglutinó a los médicos de la Maternidad Concepción Palacios y durante sus 10 años como Director, nos enseñó la responsabilidad hacia el paciente y nos enraizó en las entrañas de la institución. De alguna forma Agüero y ellos han influido fuertemente sobre los que hemos decidido escoger la carrera hospitalaria como servidores públicos y a tomar la docencia como obligación hipocrática de mantener la cadena de transmitir los conocimientos y la experiencia obtenida en la institución, a las nuevas generaciones médicas que han elegido la especialidad de Obstetricia y Ginecología.

Homenaje al Dr. Oscar Agüero en su cumpleaños.

Por la Dra. Fanny Fleitas Rodríguez

Escribir sobre el Dr. Agüero en una página, resulta empresa bastante difícil tomando en cuenta las características del personaje.

Lo conocí en el año 1962, cuando realizaba el internado de pregrado en la Maternidad, pero fue en 1963 cursando el posgrado, que tuve mayor contacto con él, pues era el Director del mismo. Me impactaba la voluminosa estadística, tanto personal como ajena con la que acompañaba clases, conferencias o mesas redondas donde intervenía; los años me han enseñado lo importante de su actitud.

Posteriormente como especialista en Sala de Partos, en reiteradas oportunidades recurrí a su orientación para la resolución de un caso, bibliografía de un trabajo; gracias a su asesoría permanente como tutor, culminé mi tesis doctoral en 1980.

También compartí experiencia con él en la Comisión Técnica durante los años 1979-1981 donde aprendí el manejo escrupuloso de las credenciales que allí se revisaban y una cuidadosa asesoría a la Dirección del Hospital.

A partir de 1989, de nuevo en Sala de Partos, en situación de mayor responsabilidad y riesgo, tuve a mi disposición la asesoría generosa y oportuna del Dr. Agüero; siempre recordaré sus palabras a los pocos días de asumir la agobiante actividad: “antes que una mano dura es más importante el ejemplo”, lo que creo haber cumplido hasta el final de mi labor.

La cotidianidad de mi relación con él, me permitió percibir otros aspectos menos conocidos sobre su erudición en temas ajenos a la especialidad, como la vez que solicite bibliografía sobre el emponzoñamiento ofídico; creo que muchos ofidiólogos hubiesen querido dar una charla sobre el tema como la que me brindó. Asistir a su oficina es una experiencia gratificante, pues para entrar a ella no hay trabas físicas ni de conocimiento, a pesar de ser una de los sitios de la Maternidad que reúne las mayores riquezas bibliográficas en la especialidad.

Como Secretaria de la SOGV, en infinidad de oportunidades recibí su asesoramiento y colaboración, comprobando su humildad al servir sin ningún desmedro de su categoría, llevando cartas, afiches y mensajes. Durante las incorporaciones a Miembros Titulares siempre estuvo presente, enriqueciendo con sus doctos conocimientos.

Por tal motivo el Dr. Oscar Agüero: Hombre cabal, recto y generoso, representa para mí en toda la amplitud de la palabra el verdadero Maestro, Gran Maestro de Obstetricia y Ginecología venezolana, al que ojalá tengamos con nosotros muchos años más.

A Oscar Agüero en su octogésimo aniversario.

Por el Dr. Otto Rodríguez Armas

Escribir algunas líneas sobre el Profesor Oscar Agüero es hablar de la grandeza mezclada con humildad, del trabajador incansable en busca de la verdad, del excelso ejemplo que se aparta de la mediocridad.

Fue jurado en mi examen final de Obstetricia en cuarto año de Medicina en 1956, siendo el profesor jefe de la Cátedra el Dr. Cruz Lepage. Allí me asustó, pero pasé sin problemas.

Luego lo encontré y conversé con él entre los años 1960-1962 en Estados Unidos cuando siendo yo residente de postgrado en ese país, él participaba

activamente en las reuniones anuales del American College of Gynecology (ACOG). Allí aprendí a admirarlo.

Dos sitios, dos instituciones, me enseñaron a quererlo y a respetarlo: la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela (SOGV) en donde ha sido mi orientador y ductor, y en el Hospital Privado Centro Médico de Caracas, donde me ha ayudado y confiado sus pacientes ginecológicas y de infertilidad.

Me tomó de la mano para llevarme en 1970 (hace 26 años) a mi primer congreso internacional, en calidad de invitado especial, a la República Dominicana y me enseñó el camino que debía transitar en FLASOG y luego en la FIGO ¿Cómo podré olvidar esto?.

He mencionado muchísimas veces el nombre de Venezuela en el exterior y antes de terminarlo, la primera pregunta es por el Profesor Oscar Agüero, como está de salud, sus actividades y de mi conexión con él.

Hubert DeWateville, el suizo legendario de la FIGO y la IFFS, me abrió las puertas de esas organizaciones al saber de mi procedencia y de mi relación con Oscar Agüero.

No creo equivocarme cuando pienso que el Dr. Oscar Agüero es el ginecoobstetra venezolano más prominente de la segunda mitad del siglo XX.

A donde he ido y donde vaya, Dios mediante, llevo el estandarte de SOGV, el mensaje del Profesor Agüero, la voz de mi país y de la región latinoamericana.

Muchísimas gracias por todo esto Dr. Agüero. Le deseo en unión de Sonia y mis hijos mucha salud y bienestar para todos los años que le quedan por vivir, que espero que sean muchos más, para regocijo de sus familiares y de la gente que lo apreciamos. Muchas felicidades en su día.

Oscar Agüero: Académico.

Por el Dr. Augusto León C.

De las múltiples actuaciones profesionales del Dr. Oscar Agüero, me corresponde hacer un breve resumen de su participación en la vida académica como miembro de la Academia Nacional de Medicina.

El 16 de Octubre de 1977 fue elegido para el puesto No. 16 como Miembro Correspondiente Nacional. El 10 de Abril de 1980 fue designado Individuo de Número para ocupar el Sillón XVIII. Sus predecesores fueron los Dres. Alfredo Machado y Domingo Luciani. Su trabajo de incorporación versó sobre El fórceps obstétrico. Experiencia de 40 años. 1940/1979. Administrador de la Gaceta Médica de Caracas durante el lapso de 1980/1985 y Director

de la misma desde 1988. Vicepresidente del X Congreso Venezolano de Ciencias Médicas realizado en Caracas en 1983. Presidente, en Caracas, de la Comisión Auxiliar del XIII Congreso Venezolano de Ciencias Médicas efectuado en Ciudad Bolívar en 1995. Ha declinado aceptar la nominación que varios académicos le hemos hecho, en reiteradas ocasiones, para el cargo de Presidente de nuestra máxima Corporación Científica.

A la Gaceta Médica de Caracas, órgano de la Academia Nacional de Medicina y del Congreso Venezolano de Ciencias Médicas, fundada el 13 de Marzo de 1893, ha dedicado su desvelo de largos años. Fue el responsable principal de la publicación del Volumen No. 100 en 1992 (1893/1992), lo que él acertadamente calificará como “un hecho sin precedentes en el periodismo médico nacional”.

Alcanza Oscar Agüero los 80 años de edad y 55 de actuación profesional, con la paz interior de los hombres que han sabido cumplir con su misión en la tierra y con el ánimo evidente de perseverar en tan noble conducta.

Carácter firme al servicio de una gran ambición de saber y un gran anhelo de servir a los demás. Lo demuestra su trayectoria de profesor universitario, responsable de la formación de numerosas generaciones médicas en el campo de la obstetricia.

El homenaje que hoy se le rinde lo justifica una vida plenamente lograda, la entrega generosa de un Maestro para sus discípulos y un médico para sus enfermos, sin perder nunca sus dones de comprensión y cordialidad humana, a la conjunción espléndida del médico superior y del hombre de bondad.

Mis vivencias con el Dr. Agüero.

Por la Dra. Ana Morantes

Cuando la Dra. Francia Yépez, me pidió escribiera estas líneas de mis vivencias al compartir día a día con el Dr. Oscar Agüero, me enfrentó a la reflexión.

A mi ingreso en la Maternidad en 1982 me sorprendió la existencia de un Servicio de Investigaciones y dada mi amistad con la Dra. Olga Berroterán, pediatra, compañera de estudios en el Hospital de Niños, me permitió conocer al Maestro y a reconocer progresivamente sus cualidades de hombre sencillo, honesto, culto, estudioso e insigne trabajador que nos enseñe con su constancia y que nos impulsó diariamente con su ejemplo al estudio y la investigación. Muy pronto me sentí adoptada por el Servicio de Investigaciones y en el Dr. Oscar Agüero encuentro apoyo, consejo oportuno y la orientación que necesito. Su enseñanza no es solo en la Medicina, es el ejemplo de un estudioso al cual se le pide consejo en cada uno de los devenires de nuestro hacer cotidiano. En él encontré al docente

que siempre quise tener y el cual me guió por el camino de la investigación como un puente para el desarrollo de la actividad asistencial y docente. El ultrasonido pediátrico en la Maternidad Concepción Palacios no lo hubiésemos iniciado de no haber contado con su apoyo. Nos estimula al trabajo de investigación y nos enseña la importancia de publicar y tomar en cuenta las investigaciones que se realizan en nuestro país y las experiencias previas de otros investigadores. Nos apoya a fomentar la unión de pediatras y obstetras en la Unidad de Ultrasonido donde se refleja mejor este trabajo en conjunto. Así como otros tantos años hemos celebrado su cumpleaños, esta vez en sus ochenta años le digo nuevamente FELIZ CUMPLEAÑOS y doy gracias a la vida por haberme permitido conocerlo y ser su discípula.

La importancia de haber compartido profesionalmente con Oscar Agüero.

Por el Dr. Freddy Febres Balestrini

Es grato tener la oportunidad de poder expresar en nombre de la “Fundación para la Investigación Materno Infantil” (FUNDA-MATIN) un comentario sobre la obra y trayectoria del Dr. Agüero.

Cuando ingresé como residente del Servicio de Medicina Interna de la Maternidad Concepción Palacios, el Dr. Oscar Agüero era el líder de la obstetricia venezolana con amplia proyección internacional. Su gran empeño por demostrarnos la bondad de la investigación científica como arma para poder corregir errores de la especialidad y aportar soluciones, ya se había hecho sentir y ha continuado durante su vida profesional. Así como su grandeza y desinterés en orientar, enseñar y motivar a los que tiene cerca. En este sentido recuerdo, que cuando estaba terminando la residencia de Medicina Interna, me hizo ver la importancia futura de la patología clínica y de sus áreas afines. Con su apoyo y bajo la sombra luminosa del Dr. Ramón Soto Sánchez, logré irme a México y luego a los Estados Unidos para regresar y fundar el Servicio de Endocrinología y Reproducción, y a los pocos años, con la ayuda de otros colegas, FUNDA-MATIN. A partir de ese momento son innumerables las visitas nuestras al Dr. Agüero o para solicitar un consejo o para pedirle información científica de lo de antes y lo de ahora. Siempre nos ha aportado luces valiéndose de su inmensa cultura médica o de su incomparable biblioteca privada; producto de su esfuerzo y de su mística por ejercer una mejor medicina.

Es frecuente que cuando se crece profesionalmente a través de los años, algunos maestros del pasado van perdiendo estatura y muchas veces llegan a sentirse más pequeños. Durante ios veintisiete años que tengo compartiendo con el Dr. Agüero cada día se me ha hecho más grande como profesional y humano.

Los ochenta años del Dr. Agüero no pueden pasar desapercibidos para una comunidad y un país que le deben tanto. Es poco lo que le podemos ofrecer para lo que nos ha dado. Solo espero y deseo que esa voluntad de roble que lo caracteriza y esa admirable claridad mental y condición física sigan al servicio de este país donde abundan los liderazgos improvisados y falsos.

Al maestro Dr. Oscar Agüero.

Por el Dr. Jaime Díaz Bolaños

Mi primer contacto con el Dr. Oscar Agüero fue el 28 de Julio de 1964, cursaba el quinto año de medicina, e iniciaba la pasantía de Obstetricia en la Maternidad Concepción Palacios, en la clase sobre control prenatal. Puedo decir con entereza, es un "Maestro", con todo lo que reúne el significado de esa palabra; no solo el que enseña una ciencia, arte u oficio; es saber con propiedad lo que se dice, porque se ha estudiado, aplicado en su ejercicio profesional; es valorar los resultados tanto propios como ajenos a nivel nacional o mundial. El dominio de una especialidad médica en la actualidad es tarea casi imposible, se necesita leer mucho, recibir las publicaciones más diversas y frescas de la imprenta, asimilar "estar al día", hay que reconocer que en obstetricia, el Dr. Oscar Agüero lo ejerce a cabalidad.

Recuerdo en una de esas impactantes mesas redondas de mi aprendizaje obstétrico como estudiante, que un compañero, quiso satirizar la actualización del "maestro" sobre unos porcentajes mostrados, se leyó unas revistas y en un próximo encuentro, expresó que un autor prestigioso en el tema había presentado unos resultados diferentes, sentándose con una sonrisa jactanciosa que luego se convertiría en un rictus de vergüenza cuando el Dr. Agüero le acota que el mismo autor en una siguiente publicación se retractaba y confirmaba lo que él había desplegado.

Que decir de la desinteresada e inmensa asistencia que me ha brindado, cuando por azares del destino tuve que desempeñarme como director la Revista Venezolana de Cirugía. Siendo un ignorante en esas lides, trajiné por ese difícil camino, con detalles que me impartió, pude en ese período cumplir con cierto éxito, la responsabilidad que la Sociedad Venezolana de Cirugía me encomendaba.

Durante mi estadía como miembro de la Junta Directiva hasta ocupar la Presidencia de la Asociación de Editores de Revistas Biomédicas (ASEREME), en innumerables ocasiones conversamos sobre la problemática de las publicaciones, escuchando sus opiniones e insinuaciones, convenciéndolo que asistiera y así ha tomado parte en sus reuniones anuales y asambleas; su voz, enseñanza y exhortaciones se han escuchado y seguido, lo que ha permitido darle renombre y crédito a ASEREME.

En las revistas mencionadas, con regularidad aparecen publicadas las recomendaciones que la Asociación propone en sus encuentros anuales a los editores, que es obligatorio para las revistas adscritas, como lo son igualmente el cumplimiento de los estatutos, que en forma fiel ha sido respetado por el Dr. Oscar Agüero.

Cuando se quiere aclarar una duda, el significado de una compleja definición médica, seguir una conducta, preparar un trabajo de investigación, en fin “pedir ayuda”, los médicos de la Maternidad y aun fuera de ella, de cualquier especialidad, acudimos sin recelo a su oficina; allí lo encontramos siempre rodeado de sus libros y revistas: revisa, corrige y escribe. Ante nuestra inquietud nunca hay una negativa o excusa, deja de inmediato lo que realiza, obtenemos al momento una respuesta directa; al no tenerla, la busca en su biblioteca con rapidez y tino sorprendente o nos guía para su ubicación foránea. En nuestro interior nos decimos: ¿quien tuviera ese conocimiento y envidiable memoria, que a sus ochenta años no ha mermado en lo absoluto!

El Dr. Oscar Agüero posee las tres cualidades que Pavlov requería a un hombre de ciencia: Primero, consistencia. Estudiad, comparad, acumulad datos. Por perfectas que sean las alas del ave, jamás lograrían elevarla si no tuviera el apoyo del aire. Los hechos del aire del hombre de ciencia. Segundo, modestia, jamás penséis que lo sabéis todo. Tercero, pasión. Recordad que la ciencia requiere toda la vida. Aun si tuviera dos vidas que dar esas dos no bastarían. La ciencia exige del hombre esfuerzo y pasión suprema. Sed apasionados en vuestro trabajo y en vuestra búsqueda”.

Al Dr. Oscar Agüero en sus 80 años de edad.

Por el Dr. José Terán Dávila

Cualquiera pudiera pensar que emitir un juicio sobre el Dr. Oscar Agüero es una difícil tarea pero la verdad es todo lo contrario, porque su obra ha sido y es tan majestuosa que no puede pasar desapercibida.

Este “Reverón” de la Obstetricia le ha estampado, a través de largos años de estudio, trabajo y formación de recursos humanos, un rotundo cambio a una disciplina obstétrica que la transformó de sus manifestaciones casi domésticas a otra de carácter científico. Por eso, no se duda cuando se dice que la Obstetricia en Venezuela se divide en dos etapas: antes y después del Doctor Agüero.

El Doctor Oscar Agüero es uno de los pocos productos sometidos a una rigurosa destilación académica que con su explosivo carácter obsesivo por el estudio y el trabajo, nos ha indicado la dirección donde habrá de espigar

una disciplina Obstétrica y Ginecológica cada vez más científica y donde sus resultados se mezclarán con el beneficio de una admirable función social: el binomio madre-hijo.

Este inmenso roble de mi más íntima admiración, profesor y estudiante a la vez, con un don maravilloso que fertiliza sus facultades mentales, ha puesto su empeño, entrañablemente nacional, por todas sus publicaciones científicas. Definitivamente, el Dr. Agüero ha hecho, cual Bolívar convencido delirantemente en sus ideales, una “campana admirable”, que si aquel le dieron el título de El Libertador, no cabe duda que a éste se le confiera el de “Maestro”.

Maestro, filósofo, porque Thoreau decía, que “ser un filósofo no consiste simplemente en tener pensamientos sutiles, ni siquiera en fundar una escuela, sino en amar la sabiduría de tal modo que se viva, de acuerdo con sus dictados, con una vida de sencillez, de independencia, de magnanimidad y de confianza”.

El Doctor Oscar Agüero en sus 80 años de edad ha gozado inmensa e intensamente su vida, sencillamente porque no ha tomado falsas vestiduras, sino por el contrario, ha mostrado la suya, con sabiduría.....y con humildad.

Maestro.

Por el Dr. Jesús Méndez Quijada

“Maestro, pienso tratar de publicar este material. Fue mi tesis de grado, la he completado y revisado ¿Podría usted escribirme la presentación?”

- Claro. Déjame el material para leerlo.

La voz temblorosa de un bisoño aprendiz de médico se trocó entonces en silencioso grito de regocijo. Silencioso porque toda buena lección debe escucharse en silencio y aquella, sin dudas, fue una extraordinaria, solo al alcance de los hombres tocados por la más exigente generosidad. La generosidad, sí, es exigente. No es don celebrar la torpeza, ni alabar lo baladí para pasar por el mundo con la esperanza de que se nos recuerde. Es la fortaleza del espíritu de quienes no tienen compromisos sino con sus propias convicciones lo que permite trascender. Nunca supo el Maestro Agüero que aquella actitud suya permitió que publicáramos el texto cuya presentación me atreví tímidamente a solicitarle; ni necesitó que expresemos ante él o ante terceros el agradecimiento a que nos obliga por siempre su lección. Eso es lo grande de los grandes hombres.

Los caminos de la medicina como ciencia y arte, tan próxima a los seres humanos han estado en nuestros tiempos llenos de obstáculos no nacidos en las entrañas mismas de nuestro ejercicio, sino parte de la

degradación constante de la relación entre las personas. Nos ha abrazado el individualismo. La meta suprema somos nosotros mismos, no importa quién quede en el camino. La parábola del buen samaritano no forma parte de nuestra ancestral manera de ver al prójimo. Estas distorsiones, ciertamente, no nacieron en el ejercicio médico; por el contrario, son ajenas a su esencia. No obstante, como actividad humana la nuestra fue asaltada por iguales vicios, de manera casi imperceptible. Dolorosamente imperceptible, pues deberíamos ser especialmente cuidadosos en el empeño por no permitirles carta de naturaleza. Estas angustias compartidas ya, por el Dr. Agüero durante ochenta años, son estímulo suficiente para tratar de predicar su ejemplo. Más que un reconocimiento, regocijarnos por su compañía es una necesidad vital de quienes compartimos con él un amor auténtico por la vida, por la esperanza y por lo hermoso de nuestro arte. ¡Salud Maestro!

Al Dr. Oscar Agüero, maestro de la docencia.

Por el Dr. Doménico Guariglia

Para hablar de la faceta docente del Dr. Oscar Agüero tendríamos que remontarnos, como nos relata el Dr. Luis Angulo Arvelo en el prólogo del libro “Actualidades en Reproducción Humana y Perinatología. Homenaje al Dr. Oscar Agüero”, a sus años de estudiante de Medicina cuando, siendo interno de la Maternidad Concepción Palacios, ya fungía de guía de sus propios condiscípulos de la pasantía de Clínica Obstétrica.

Se inició en la práctica de la docencia formal en la Facultad de Medicina de la UCV en 1945 como Instructor “ad honorem”, para pasar a ser Auxiliar Técnico de la Cátedra en 1946, dirigida en esa oportunidad por el maestro L. Aguerrevere. La Cátedra de Clínica Obstétrica tuvo siempre su sede en la Maternidad Concepción Palacios desde 1939, cuando la Universidad Central de Venezuela inició sus vínculos con esta Institución, los cuales solo fueron interrumpidos en dos períodos: de 1951 a 1953 y de 1956 a 1958. Estas suspensiones, originadas por causas políticas y por el traslado temporal de la Cátedra al recién inaugurado Hospital Universitario no impidieron que el Dr. Agüero realizara una gran labor docente ininterrumpida de 30 años (1945-1975), escalando todos los peldaños del escalafón universitario hasta llegar a Profesor Titular. Muchas promociones médicas y de cursos de posgrado han sido guiadas por su sabiduría y la experiencia del Maestro.

Maestro. Una promoción médica y dos Cursos de posgrado llevan su nombre.

Recordamos como a principio de los años 70, en nuestra condición de alumno de pregrado, sentíamos una gran admiración por el Jefe de la Cátedra, quien nos transmitía la enseñanza de una materia clínica, que no era una simple

repetición de un texto o tratado clásico, sino el fruto acrisolado por años de estudio, trabajo, experiencia e investigación clínica.

Después de tantos años y al tratar de seguir su ejemplo en la Cátedra que heredamos, percibimos que logró sembrar, en la generación de ginecoobstetras que le siguieron, una semilla de esperanza, fe y sobre todo de constancia y superación.

Con él como Jefe de Cátedra y del Servicio de Investigaciones de la MCP, sus Profesores y los diferentes Servicios de la Maternidad, se logró alcanzar en esa época, que nos atreveríamos a llamar dorada, la verdadera simbiosis entre docencia universitaria, asistencia médica e investigación clínica, meta a la cual aspiramos poder llegar y emular en toda su grandiosidad y excelencia.

Pórtico.

Por Itic Zighelboim

Este libro es un homenaje a un hombre que, durante más de 40 años ha sido uno de los protagonistas -muchas veces el principal-, en la evolución de la Obstetricia y Ginecología venezolana. Gracias a él y a algunos que lo acompañaron, estas ramas médicas han alcanzado su máximo desarrollo, siendo reconocidas en el ámbito internacional sus valiosas contribuciones científicas.

Este hombre, Oscar Agüero, no sólo ha contribuido a la educación de cuarenta promociones médicas y a la formación de muchas promociones de especialistas, sino que además le debemos el prestigio que envuelve a la máxima institución que atiende a la madre venezolana: la Maternidad Concepción Palacios. Sus numerosas contribuciones a la bibliografía ginecoobstétrica nacional, cinco libros y más de 240 trabajos originales, lo convierten en el investigador más prolífico de la historia de la obstetricia y ginecología del país y en el responsable de que nuestra especialidad tenga características propias.

Dr. Oscar Agüero.

Por el Dr. Darío Suárez O.

Hablar y escribir sobre Oscar Agüero, debe ser tarea fácil para quien viva cerca de él, para quien lo trate diariamente, para quien trabaje y haya trabajado con él, pero no para un médico que vive a centenares de kilómetros; sin embargo, en estas condiciones se tiene menos parcialidad al

momento de emitir juicios, por desconocer virtudes y defectos personales.

Empiezo a escribir estas líneas, inmediatamente después de recibir una llamada telefónica, invitándome a escribir mi opinión personal sobre el Dr. Oscar Agüero. La llamada sirvió de estímulo y creó una reacción mental, que no se podía dejar para mañana, y lo que escribo, es producto de recuerdos vividos y jamás olvidados, y por razones que forman parte de mis sentimientos para el Dr. Oscar Agüero.

Cuando se cumplen 80 años de edad, dedicados casi en su totalidad al bien hacer, al bien pensar, al bien educar y en una palabra al bien vivir, merece el reconocimiento de perpetuarse en el bronce eterno.

Solo trataré de escribir pasajes de mi trato con el investigador, trato muchas veces superficial, pero que en el transcurso de más de 50 años, ha sido paradigma de profesional de la medicina y personal modelo para transitar con éxito, la difícil ruta del ejercicio profesional de la medicina.

Estudiante yo todavía y externo de la MCP y recién egresado el profesor de la Universidad, lograba reunir por las noches decenas de estudiantes y de jóvenes médicos, en un recinto que se desbordaba y en la orilla más externa, me encontraba yo y con esfuerzo lograba oír y con mayor esfuerzo todavía lograba entender, las sabias palabras del joven profesional, que ya lucía un veterano profesor.

En el año 1970 logré alternar con Agüero en San José de Costa Rica, en un Congreso Latinoamericano y junto con Roberto Caldeyro, dialogamos sobre recientes investigaciones que el uruguayo realizaba y ver de manera sofisticada el aparato Corometric (si no recuerdo mal), para realizar el monitoreo del trabajo de parto y el comportamiento del corazón fetal. Agüero expresó que con esas investigaciones, la práctica de la cesárea se iba a elevar de manera considerable y el tiempo le ha dado la razón.

En New York, en el Congreso Internacional no puedo olvidar que en una reunión, profesores de diferentes países expresaban su sorpresa al conocer al autor de tantos trabajos en investigaciones publicadas, que creían y así lo expresaron, que el Dr. Oscar Agüero, para ese año 1970, era un maduro profesional y yo me sentía orgulloso de ser su compañero de Congreso.

A través de los años, de reuniones en cursos de especialización, de jornadas y congresos, conocí un poco más al Dr. Agüero, a quien trataba de imitar, desde luego sin conseguirlo, pero mis 20 años de profesor de Clínica Obstétrica y Clínica Gineco-Obstétrica después,

a los centenares de alumnos, hoy profesionales de la Medicina, en cada clase les hablaba y hablo de los autores nacionales y en especial del Dr. Agüero, ya que sin exagerar puedo asegurar que no hay materia ni tema, que el Doctor no haya investigado y emitido opinión, que considero es la más autorizada y además que es la voz de la escuela venezolana sobre la materia que se trata.

El tributo de admiración y respeto se ha visto compensado y diría con creces, cuando al lado de lo que considero la élite de la especialidad en Obstetricia y Ginecología de Venezuela, me apoyó para ocupar la presidencia de la SOGV y al lado de su nombre vi aparecer mi nombre en la Revista de la Sociedad, desde cuyas páginas le he manifestado y dedicado algún modesto trabajo, “dedico este esfuerzo al Dr. Oscar Agüero, profesor, investigador crítico, verdadero creador de la Obstetricia moderna en Venezuela. Me siento honrado de haberlo conocido, más que personalmente por su obra escrita a través de varias décadas con criterios firmes, basado en su rectitud y honradez profesional”.

Más tarde con motivo del XV Congreso Venezolano de Obstetricia y Ginecología, celebrado en Maracaibo, con motivo de la imposición de la Orden Rafael María Baralt en su Primera Clase, a cargo del presidente de la Asamblea Legislativa del Zulia, Lic. César Morillo, la Dra. Odalys González, en nombre de la diputación del Edo. Zulia, al referirse al Dr. Agüero, expresó: “casi un mito para todo aquel que se precie médico, maestro de maestros, único varón ilustre no zuliano que accede en este recinto sagrado, relicario de la soberanía popular al honor más grande que otorga el Estado. Hoy entra usted al corazón de cada uno de nosotros, sirva de guía a maestros, médicos jóvenes, como ejemplo imperecedero del deber cumplido

Creía que era más difícil hablar del Dr. Oscar Agüero, pero a medida que la memoria y los recuerdos iban guiando la pluma sobre el papel, se hacía fácil hablar del hombre que ha llenado la segunda mitad del siglo XX con sus enseñanzas, sus escritos, su vida profesional, que debe ser divulgada en cada una de las escuelas de Medicina del país, no solo para que su nombre sea imperecedero sino para que sus enseñanzas sean permanentes, libro abierto para profesionales y especialistas y sobre todo para las generaciones, que tienen la obligación y el deber de imitar al profesor, que día tras día hasta hoy, llega puntual a su sitio de trabajo y entre libros que constituyen una biblioteca más voluminosa que la biblioteca de la Sociedad.

Me siento honrado y complacido de escribir mis pensamientos, mis sentimientos y una profunda admiración a un médico, que debe ser ejemplo de éstas y futuras generaciones.

Salutación del Dr. Carlos Moreno, Pediatra desde hace
18 años en la Maternidad Concepción Palacios

Indudablemente está ligado a la Maternidad formando una unidad. Fui su alumno en pregrado y como médico lo sigo viendo como un guía en lo profesional. Es excelente corrigiendo y redactando trabajos a publicar. Si un trabajo pasa la prueba es porque es bueno. Su biblioteca es patrimonio de la MCP. Me llama la atención su intelecto, su comportamiento y cómo cumple a cabalidad su trabajo. Es sencillo, amable y humilde por eso es grande y brillante. Siempre da sus conocimientos en forma rápida, efectiva y segura a todos.

Le deseo salud para así tener Dr. Agüero para rato!, que nunca se separe de la investigación, quede como consultante de honor y celebre junto a su familia y al lado de todos nosotros que también somos su familia.

Palabras del Dr. Wiktor Szczedrin, Ginecoobstetra
desde hace 37 años en la Maternidad Concepción Palacios

Se merece un homenaje como pilar fundamental en la obstetricia, no es reemplazable, es mi ideal como persona y profesional. Me ha ayudado en dos aspectos, como el científico y como manjar de conocimientos tomándolo siempre como ejemplo. Le regalaría 80 años más.

Testimonio del Dr. Israel Hurtado, Obstetra desde hace
25 años en la Maternidad Concepción Palacios

No puedo resumir todo lo que deseo decirle. Cuando yo era estudiante lo veía muy serio y hasta le tenía miedo en los exámenes, pero al pasar el tiempo veo en él a una gran persona, le digo Tío. Cada vez que vengo a mi trabajo subo y lo saludo en su oficina y en más de una ocasión le he presentado casos de sala de partos y para mi asombro baja a ver a la paciente. Cuando se emociona habla muy rápido y no le entiendo lo que dice. Admiro su elegancia en el vestir, tiene un gusto exquisito, en su biblioteca tiene muchos libros no solo de medicina sino de cultura general, gastronomía, etc. En sus ochenta años le deseo que no se vaya de la MCP y que se decida a venderme su Caprice.

Mensaje de la Dra. Mabel Palmero, Pediatra desde
hace 7 años en la Maternidad Concepción Palacios

Es un maestro, profesional ejemplar, como persona es excelente. Le debo un favor, es un buen consejero.

Deseo que Papá Dios le de mil veces más de lo que le ha dado.

Salutación por el Dr. Luis Quevedo Cortez, Cirujano desde
hace 5 años en la Maternidad Concepción Palacios

Lo conozco desde hace años a través de sus trabajos publicados. Es un ejemplo a seguir como persona y como profesional, deberíamos aprender la forma como aprovecha su vida. Transmite sus conocimientos a los jóvenes y nos ofrece todo a diario, los jóvenes deben tenerlo presente. Así como los países desarrollados tienen en primer lugar a las personas mayores y de esta categoría, así debería ser en Venezuela, de todas formas este homenaje es el comienzo de algo que está cambiando en nuestra mente, vamos caminando a un futuro mejor. Terminó dando gracias a Dios por tenerlo entre nosotros y porque lo conozco.

Misiva de la Dra. María Dolores Arteaga, Ginecóloga y Psiquiatra
desde hace 12 años en la Maternidad Concepción Palacios

Fue la primera persona que conocí al llegar aquí y me asesoró en la realización de mi trabajo de incorporación a la Sociedad de Obstetricia y Ginecología. Es serio, correcto, todo un caballero; se merece más de un homenaje. Yo le regalaría el reconocimiento a su trayectoria, empeño y constancia. A una persona como él no se le debe ofrecer una jubilación. Tiene méritos para ser honrado por este hospital en todos los aspectos.

**Reconocimiento del Dr. César Guilarte, Pediatra desde
hace 18 años en la Maternidad Concepción Palacios**

Como persona es excelente, receptivo, amigable, siempre presto a contribuir con nosotros. Excelente obstetra, productivo intelectualmente, su aporte no es solo a la MCP sino al campo de la Ciencia. Se merece un homenaje por su labor docente en la obstetricia y la pediatría. Desde el punto de vista material no sabría que regalarle, creo que aprecia más el apoyo y mi amistad, por eso le voy a agradecer con mi presencia en el día de su cumpleaños todo lo que ha hecho.

Expresiones del personal no médico

Fabiola Giraido, Jefe de caja desde hace 12 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Me parece una persona magnífica, es de bellos sentimientos. Ha hecho cosas muy útiles en la Maternidad y nunca me olvidaré de él porque orientó a mi hija durante su embarazo. Se merece un buen homenaje por su sensibilidad humana. Yo le daría una placa para expresarle todo mi afecto”.

Filomena Palma, Enfermera graduada desde hace 31 años en la Maternidad Concepción Palacios: “El Dr. Agüero saluda siempre, es pulcro, elegante; las enfermeras se morían por él cuando estaba joven, porque era muy buenmozo y usa una colonia fantástica. Le he visto venir los domingos a trabajar”.

Gioconda López y Noris Aumaitre, Bioanalistas desde hace 26 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Se merece un homenaje, es muy grande como persona, como hombre de ciencia, como profesor de la juventud, honorable y tiene muchas cualidades, entre lo que más destaca es su sensatez. Ha honrado a la profesión médica. Que siga trabajando si se siente bien y aunque lo jubilen puede quedarse, porque él está en plenas facultades intelectuales. Si pudiéramos regalarle algo, le daría un reconocimiento como una placa con algo muy bonito”.

Mélida Blanco, enfermera auxiliar desde hace 20 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Es una gran persona. Admiro su bondad y su afán por la Maternidad. Quiere mucho a este hospital por eso no es bueno que lo jubilen, porque creo que se va a desanimar. Aún es muy útil. Yo lo quiero mucho”.

Aurora Torres: enfermera auxiliar desde hace 20 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Es un hombre modesto, sencillo, correcto y sensible. Como él hay muy pocas personas. No aparenta sus 80 años”..

Gerarda Meléndez, enfermera auxiliar desde hace 20 años en la Maternidad Concepción Palacios: “¡Tan bello el Dr. Agüero!, lamento que lo quieran jubilar, el debió sentirse triste porque se ha dado a este hospital, trabajando todos los días”.

Margarita Urdaneta, enfermera auxiliar desde hace 36 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Tengo tantas cosas buenas que decir de él. Es un hombre decente, trata a todo el mundo bien sin distinciones. Siempre va impecablemente vestido, es pausado, modesto. Le agradezco un gran favor. Lo admiro porque además es humanitario. Cuando va en su carro y nos reconoce nos saluda con la mano”.

Enma Altagracia Sojo, enfermera auxiliar desde hace 21 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Buen médico, buen hermano, buen compañero. Insigne figura en la medicina. Lo conozco desde que yo era niña, luego me casé con un médico que era muy buen amigo del Dr. Agüero. Es un doctor bueno. Como persona es sencillo y buenmozo. Le deseo en su cumpleaños lo mejor que tenga Dios y que la Santísima Trinidad lo bendiga y lo acompañe siempre”.

Fidelina Ramírez, enfermera auxiliar desde hace 20 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Le deseo felicidad, por ser amable, sincero, sencillo. Siempre viene a su trabajo”.

Inocencia Méndez, camarera desde hace 32 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Le admiro la preocupación por lo que hace, por el ser humano que es y por ayudar a rescatar a las pacientes de la muerte. Lo veo educado, tratable y popular. Si yo le diera un regalo sería poco para lo que es él, se merece un homenaje el día de su cumpleaños, él no se puede jubilar porque es muy útil a la humanidad”.

María Briceño, camarera desde hace 27 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Es un hombre bello. Lo acompañé muchas veces en los partos y me decía que yo sabía mucho. Es gentil, conmigo es clase aparte. Le regalaría mucho amor porque se lo merece. Que venga a su hospital hasta que él quiera, esta es su casa”.

Delida Guerrero, enfermera auxiliar desde hace 27 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Es un hombre amable, siempre saluda, excelente como médico. Le deseo salud y que tenga siempre lo mejor”.

Wilfrido Meza, chofer del estacionamiento desde hace 6 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Es una bella persona, tratable, decente, responsable en su trabajo y viene todos los días. Le deseo feliz cumpleaños, que siga adelante y cumpla muchos más. Yo le limpio su carro todos los días y se lo tengo listo para la hora de la salida”.

María Catalina Meza, camarera desde hace 37 años en la Maternidad Concepción Palacios: “¡Era tan buenmozo!, su fama no era esa solamente, sino que todos lo admirábamos por ser buen médico. Nos trataba muy bien. Es luchador. Yo le regalaría mis mejores deseos, así como una buena salud y que lo podamos ver todos los días. No me gustaría que lo jubilaran sino que fuera por su voluntad.”

Roberto Hurtado, portero desde hace 16 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Lo veo duro pa'lante, me saluda cordial todos los días. Le deseo que cumpla muchos años con salud y todos nosotros cerca de él”.

José Carpio, supervisor de mantenimiento desde hace 26 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Es un científico de conducta intachable, esmerado con la Maternidad. Yo le deseo buena salud, buenos amigos y que cuente con nosotros, que los médicos sigan su ejemplo, que tengan su mística de trabajo”.

Cira Sulbarán, secretaria desde hace 25 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Mi jefe es lo máximo! Trabajo con el Dr. Agüero desde 1972, su trato es magnífico, con confianza, no tiene diferencias sociales, comparte con todos sus empleados, tanto sus alegrías como sus tristezas. Un día lo vi llorar y fue cuando murió el Dr. Domínguez Sisco. Yo lo acompañaré hasta que él se vaya”.

Tito, 51 años en la Maternidad Concepción Palacios: “Me ha tocado vivir toda una vida trabajando con el Dr. Agüero. Soy una persona de su entera confianza, muy allegado, todo el mundo dice que soy su hijo putativo. Fui chofer de su familia, especialmente de su esposa e hijas. También me encargaba los invitados extranjeros que venían a los Congresos con toda confianza. Es un hombre sensible, lamentó mucho la muerte de mi esposa. No conoce la vanidad, trata al obrero igual que a las personas de altura. Si está disgustado nunca grita sólo voltea y se va en silencio. Lo vi muy feliz cuando lo condecoró el Dr. Domínguez Sisco. Lo aprecio mucho, por eso deseo que llegue a los 100 años como hasta ahora”.

Sr. *Marcelino Materán*, personal de mantenimiento desde hace 42 años en la Maternidad Concepción Palacios: El Dr. Agüero es un hombre correcto, educado, sin complejos, sensible y nos trata por igual tanto al obrero como al médico. Nunca lo he visto perder su rectitud, tampoco lo he visto enfermo. El se juega conmigo, porque somos un grupo de amigos de los más viejos en este hospital. Lo trato con respeto.

¡La vieja *Luisa!* Camarera jubilada de la Maternidad Concepción Palacios luego contratada por el Dr. Agüero para trabajar en el Servicio de Investigaciones como empleada personal desde hace 27 años: “Le preparo el té todas las mañanas, el cual comparte con el resto del personal. Una vez traje uno muy amargo y nadie lo quiso, excepto él. Es un patrón y persona excelente, no es distante ni orgulloso. Lo que más admiro es su trato, si está disgustado y yo llego, no me contesta mal, pero ya lo conozco y evito molestarlo.

¡Vieja yo creía que no ibas a venir!, así me dice cuando falto o llego tarde. Me hace bromas como cuando me llama “canilla de mantequilla” porque me caigo mucho y cuando me ve dormida en la silla me da un coscorrón.

¡Nunca se le olvida nada!

Cuando nacieron sus nietas se puso muy contento, porque esas niñas son su felicidad; pero se puso muy triste cuando la Sra. Gladys se enfermó. Cuando falto 2 o 3 días, le pregunta a Cira, su secretaria, si la “quebrada me llevó” y se ríe con picardía.

Un día vino con una media negra y otra azul, y mandó a comprar un par y yo le boté las otras, entonces me dijo: “vieja un día me vas a botar a mí”.

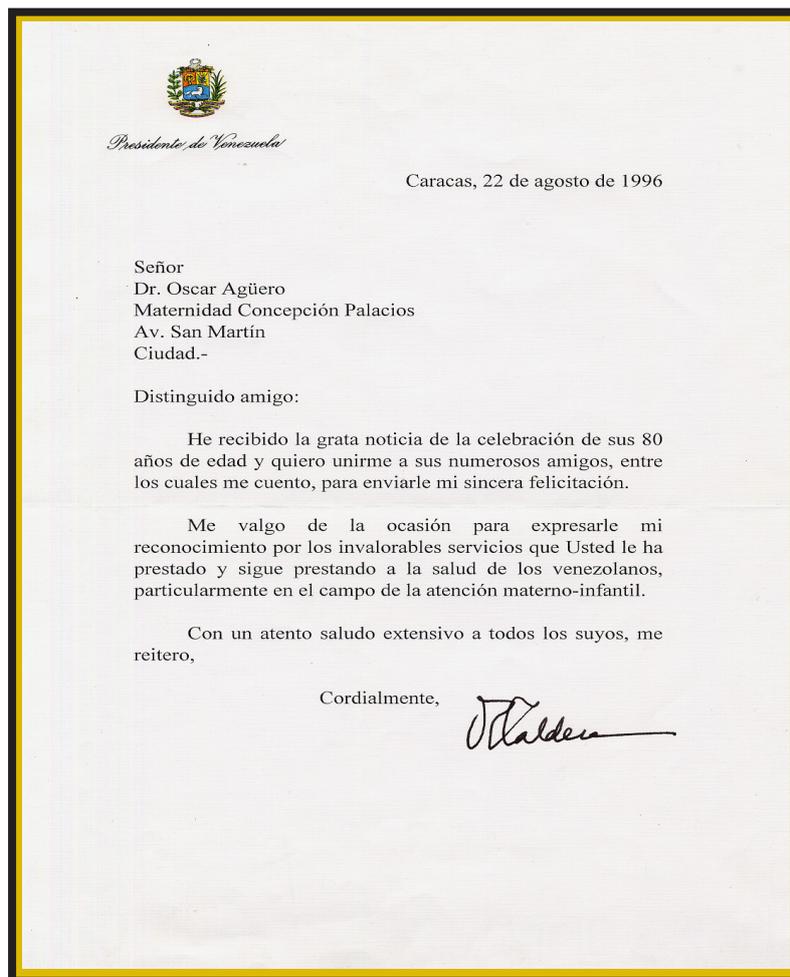
Cuando le anuncian una visita, pregunta ¿es mujer? y ¿es bonita o fea?.

En algunas ocasiones me ha dado la cola hasta donde yo vivo. Yo le tengo mucho cariño, le he visitado en su casa y me recibe muy bien, no tiene `ameno´ en hacerlo.

El Dr. Agüero no es pichirre, si yo no he comido me brinda la comida; también me ayudó cuando mi mamá se enfermó.

Va vestido muy elegante siempre y usa una colonia muy buena.

Una vez le hice una `trampita´. Yo le pregunté cuál era el nombre de su colonia, fui a la tienda y la vendedora me dijo que las que tenía estaban encargadas por el Dr. Agüero, entonces le dije que justo la quería para regalársela a él, pero la compré para mi esposo.



A los ochenta declaraba que:

- Comenzó a trabajar como interno *ad honorem*, en la Maternidad Concepción Palacios desde el año de su inauguración: 1939.
- Allí, sus profesores fueron los doctores Leopoldo Aguerrevere, Gutiérrez Alfaro, Odoardo León Ponte y Cruz Lepage, Domínguez Sisco y Sánchez Carvajal.
- El primer sueldo lo cobró en 1947, Bs. 150,00 con el cual "vivía muy bien". Después de la caída de Pérez Jiménez, con el inicio de las Sociedades Médicas, pasó a cobrar Bs. 600,00.
- Atendió el primer parto en la Concepción Palacios el 6 de abril de 1939; la paciente se llamaba Avelina Coronil.
- El primer parto como profesional lo atendió el 17 de junio de 1941, en el Instituto Simón Rodríguez, por el cual cobró la suma de Bs. 200,00, "servicio económico" para esa institución.
- Fue seleccionado interno permanente del Instituto cuando tenía 24 años de edad. Hacía guardias de 24 horas, prácticamente vivía allí.

- Creía que la longevidad es hereditaria, pues su padre fue igualmente longevo. Toda su familia es venezolana.
- Cuando estudiaba en el Colegio San Pablo, fue arquero de su equipo de fútbol. Después pasó al Deportivo Venezuela.
- Todavía atendía emergencias y partos de noche, días de fiesta; hasta en Navidad.
- Era católico, pero no muy entusiasta. No sabía si un Ser Superior lo había ayudado. Creía en todo lo visible o tangible, y pensaba que el hombre es el que realiza muchas cosas en la Tierra.
- Fue monaguillo en su época de muchacho.
- En su consultorio privado, del Centro Médico de Caracas, llevaba el registro de todos los partos atendidos.
- Había publicado 300 trabajos, 43 de ellos con datos obtenidos en su consulta privada.
- Había escrito sobre temas no relacionados con la medicina, entre ellos 68 editoriales, publicaciones sociales y obituarios de amigos venezolanos y extranjeros.
- Los homenajes son agradables. Había sido condecorado en varias oportunidades, pero las que le causaron más emoción fueron: La Orden José María Baralt en Primera clase, por ser la primera vez que la recibía un venezolano no zuliano, y la Orden Diego de Lozada en Primera clase, que le impuso el Dr. Domínguez Sisco en el Consejo Municipal de Caracas, por venir de un hombre muy honrado.
- De todos los gobernadores que había tenido Caracas, los que trabajaron más por la Maternidad fueron el Dr. Diego Arria y el Dr. Antonio Ledezma.
- La amistad es uno de los grandes valores, un regalo increíble. Creía en ella y contaba con muy buenos amigos en Venezuela y en el mundo.
- En una época, llegó a atender hasta 400 partos por año.
- Llevaba un total de 15000 nacimientos atendidos durante su vida profesional: "Tengo mi pueblito".
- El caso que más lo había impresionado fue un embarazo gemelar con feto anencefálico y acárdico, en 1943.
- Pero los partos que mayor satisfacción le dieron son: los de su esposa y el de su hija Mariella quien lo hizo abuelo con gemelas.

A sus 80, el Dr. Oscar Agüero...

Nunca se había hecho un examen de colesterol y triglicéridos, ni de antígeno prostático, ni había sido intervenido quirúrgicamente, no había hecho estudios formales en el exterior, se negaba a contraer compromisos políticos, no había sido perseguido, no sentía discriminación social, no faltaba al trabajo, no hacía dieta, no había tenido nunca buscapersona ni teléfono celular y jamás había perdido el autocontrol.

El Dr. Oscar Agüero siempre:

- Asiste a su trabajo en la Maternidad Concepción Palacios y llega todos los días a las 7 a.m.
- Lee todo lo que pueda y a toda hora.
- Saluda a todo el mundo con cortesía y sin distinciones.
- Toma té todos los días al llegar a su trabajo.
- Luce impecable, sin huellas de trasnocho.
- Maneja su carro.



Clausura del acto motivo del octogésimo aniversario en la Maternidad Concepción Palacios. El Dr. Agüero está siendo felicitado por toda la comunidad hospitalaria. A su lado izquierdo el Dr. Jaime Díaz Bolaños (jefe del Servicio de Cirugía) y el Dr. José Terán Dávila (Jefe del Servicio de Endocrinología y Biología de la Reproducción Humana).

Siete velas más para ese gran brío



El Dr. Oscar Agüero con sus hijas Frances, Mariela, Corina y en el extremo su hermana Gisela Josefina, celebrando su 87 aniversario en la sede de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología.



El Dr. Oscar Agüero en el extremo izquierdo con los Ex Presidentes: Drs. José Ramón Pittaluga, Manuel Silva Córdova, Judith Toro Merlo, Luis F. Moreno Guarache, Itic Zighelboim, Leonor Zapata y Luzardo Canache



El Dr. Oscar Agüero en el extremo derecho compartiendo su cumpleaños 87 con los Drs.: Livia Escalona, Miguel Yaber, Ofelia Uzcátegui, Darío Suárez Ocando, Saúl Kizer y Otto Rodríguez Armas.

Noventa velas para ese gran pebetero y el Día Nacional del Gineco-Obstetra

Cuando cumplió los noventa años de edad, aún mantenía Agüero una comunicación permanente con los colegas, con miembros activos de la Maternidad y con la Junta Directiva y el Consejo Consultivo de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela.

Una vida disciplinada, a pesar de lo difícil que eso resulta para quien ejerce la obstetricia y tiene demanda, una envidiable condición física para la edad, con seguridad apoyada en un código genético privilegiado y –¿por qué no decirlo?-, algo o mucho del factor suerte, que nunca está ausente, conservaban en aquel médico que enseñó y escribió tanto sobre factores de riesgo y medicina preventiva, pero a sí mismo no se ordenaba ni hacer una placa de tórax, ni medir el antígeno prostático en sangre, unas adecuadas funciones intelectuales, cognitivas, que le permitían seguir desenvolviéndose como el Maestro de siempre y colaborar con los demás en la medida de lo posible.

La Junta Directiva de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología quiso hacer un regalo digno de él, de su trayectoria, algo que pusiera una sonrisa en el alma de un hombre con esa edad, cuando ya el alma del hombre, más arrugada que la frente y las manos, se torna difícil de entusiasmar. Y surgió la idea de hacer coincidir el Día del Gineco-Obstetra con su fecha de nacimiento. Nos pareció digno y justo, sobre todo justo.

Hubo Maestros de la obstetricia anteriores al Dr. Agüero. Claro, con él

no comenzó la historia. Él hubiera sido el primero en criticar a quienes le hubiesen atribuido una falsa primicia. Él mismo fue, precisamente, el encargado por todos esos años de escribir sobre quienes lo antecedieron, de mantener viva su memoria y su obra. Fuimos testigos de su respetuosa actitud y satisfacción ante los reconocimientos a Leopoldo Aguerrevere. Lo oíamos hablar con reverencia de León Ponte y Gutiérrez Alfaro, y con especial afecto de Domínguez Sisco. Pero a él le tocó expandir más la enseñanza, difundir más su luz. Cosas del tiempo. Con él nació y se desarrolló la obstetricia venezolana, no la de la Maternidad Concepción Palacios, ni la de Caracas: la Obstetricia Nacional, y se esmeró, fue infatigable en su esfuerzo por proyectarla al mundo.

En la Junta Directiva del período 2004-2006 se sometió a consideración que el día 12 de agosto, fecha de su natalicio, fuera decretado Día Nacional del Gineco-Obstetra, lo cual fue aprobado por aclamación. (Pérez D'Gregorio Rogerio. Rev Obstet Ginecol Venez v.66 n.3 Caracas sep. 2006). Este hecho termina de consagrar su condición de Maestro. Luce oportuna la ocasión para transcribir textualmente parte del prólogo que escribió en su Historia de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela:

"En mi condición de estudiante de los últimos dos años de la carrera médica y de Interno de la Maternidad Concepción Palacios, asistí como espectador, al nacimiento de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela (1940) y de su Revista (1941). En ese momento histórico para la especialidad en Venezuela, había entusiasmo y emoción: un hospital nuevo dedicado a la mujer y su niño, un grupo médico excepcional, una asociación médica incipiente, pero prometedora, y una Revista sólo para Obstetricia y Ginecología. Dieciséis meses después del grado de Doctor en Ciencias Médicas (octubre de 1941), me incorporé, en marzo de 1943, a esa atractiva corriente que auguraba progreso en todos sus aspectos, en calidad de Miembro Activo (Titular de hoy). Desde entonces he estado estrechamente ligado a la dinámica múltiple de esta Sociedad y he escrito algunas notas sobre su historia"...

Palabras de la Dra. Fanny Fleitas, Presidenta de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, con motivo de ese acto.

Señor Dr. Oscar Agüero, Dr. José Enrique López Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Enrique López Loyo, Presidente de la Red de Sociedades Científicas, miembros del Consejo Consultivo, integrantes de la Junta Directiva de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, compañeros gineco-obstetras, familiares del Dr. Oscar Agüero, señoras y señores.

La Federación Médica Venezolana en 1955, como un homenaje al Dr. José María Vargas, estableció el 10 de marzo, fecha de su natalicio, como día del médico.

Este hecho, así como el que otras sociedades científicas internacionales

ya celebran el día del Gineco-Obstetra, nos sirvió de inspiración para la creación de un día similar el cual hoy celebramos por primera vez, junto con el 90º cumpleaños de un ilustre venezolano: el Profesor Dr. Oscar Agüero.

La Asamblea de la Sociedad decidió por aclamación hacer este homenaje al Profesor Dr. Oscar Agüero quien se ha caracterizado siempre por sus condiciones excepcionales, su rectitud y sapiencia, ser ductor en la especialidad.

Maestro de muchas promociones de médicos y especialistas en todo el ámbito nacional, es reconocido mundialmente como un científico destacado. Ha sido invitado a múltiples eventos de la especialidad, tanto nacionales como internacionales, donde siempre puso en alto el prestigio de Venezuela.

Por tanto, es motivo de orgullo para todos los que admiramos su sabiduría y experiencia no sólo de la especialidad y sino de otras ramas del conocimiento universal que nuestro día coincida con su natalicio.

Hoy celebramos su nonagésimo aniversario, fecha a la que ha llegado con toda lucidez, aún prestando asesoría para los eventos organizados por la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela y asistiendo puntualmente como miembro de su Consejo Consultivo.

Dentro de la Sociedad ocupó lugares prominentes como su Presidencia, dirección de la Revista desde 1948 hasta 1990 y a partir de 1992, Director Emérito de la misma.

Recientemente su biblioteca pasó a formar parte de la nuestra, la Manuel Antonio Sánchez Carvajal, para el beneficio de las futuras generaciones.

Le corresponderá a las próximas promociones de Gineco-Obstetras del país mantener vivo este día, con todo género de actos: científicos, de promoción para la salud de de la madre y el niño venezolanos y ¿por qué no? también sociales donde se destaque nuestra función y nuestra labor.

Rogamos a Dios largos años de vida a nuestro Maestro, en excelentes condiciones y que todos traten de emular su ejemplo.

En virtud de la cercanía afectiva que existe entre el Dr. Agüero y el Dr. Itic Zighelboim, miembro del Consejo Consultivo lo designamos para que haga una semblanza del Maestro Agüero.

Para concluir quiero agradecer a los Drs. Judith Toro Merlo, Luisa Obregón, Rogelio Pérez D'Gregorio y Williams Sánchez, al igual que a los demás integrantes de la Junta Directiva, y a todos los que de una forma u otra colaboraron en la organización de este primer homenaje a todos los Gineco-Obstetras del país.

A todos, muchas gracias.

A continuación, parte de las palabras pronunciadas por el Dr. Itic Zighelboim

Primero quiero agradecer a la Dra. Fanny Fleitas, Presidenta de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela (SOGV), por haberme invitado a pronunciar este discurso, en ocasión de cumplirse hoy el no-nagésimo aniversario del nacimiento del Dr. Agüero y la primera vez que nuestra Sociedad celebra este día como el Día del Gineco-Obstetra.

Creo que por muy destacada y brillante que sea la vida de una persona, como en el caso que nos ocupa, cuando se relata suena a acontecimientos ya conocidos. Porque los hechos y las verdades con envejecer no se alteran. Digo esto, para aquellos que estuvieron presentes cuando hice una breve reseña de nuestro homenajeado, en la ocasión de develar su retrato en la sesión inaugural del Congreso Nacional, en marzo de este año.

Quiero enfatizar que no soy amigo de largas reseñas rimbombantes, ni de discursos extensos que lo único que dejan es tedio. Los acontecimientos y dichos importantes suelen ser breves, apenas el refulgir de una centella en la historia. Basta recordar que el escrito más importante del Siglo XX, La teoría general de relatividad abarca sólo 20 páginas...

...Nuestro homenajeado es el iniciador y propulsor de los estudios de posgrado en la Concepción Palacios, que nacieron como `Cursillos de perfeccionamiento obstétrico´ de pocos meses de 1942 y 1943, luego como `becarios´ con un año de duración en 1949 y extendido a dos años a partir de 1959. Los trámites de su reconocimiento como especialización universitaria iniciada en 1960 se ve coronada en 1980.

Con el respaldo del Dr. Domínguez Sisco, Director de la Maternidad, tal vez el más brillante y dedicado que ha tenido la institución desde su fundación, crea los Cursos de actualización, que se realizaban anualmente con participación de conferencistas nacionales y de otras latitudes. Eran una especie de congresos nacionales más pequeños.

Como persona, Agüero es sencillo, amable, jovial y nada protocolar. Es de poco hablar, pero cuando lo hace, especialmente en relación a la especialidad o historia de la medicina, denota al hombre estudioso y muy bien documentado. Es gran amante de nuestro idioma y exigente en su uso escrito, especialmente en artículos científicos. Suele ser parco en críticas y más aún en elogios. Siempre, aún hoy día, está dispuesto a orientar y asesorar a quien se le acerque para consultar sobre un tema de la especialidad y a corregir originales para publicación.

Tiene un gran sentido del humor y cuenta chistes con gracia. Es amante de la buena mesa y de degustar un buen vino. Siempre ha vestido de manera sobria, pero con impecable elegancia. Con razón encabezó en varias ocasiones la lista de los hombres mejor vestidos de Caracas.

Palabras pronunciadas por el Dr. Oscar Agüero.

"Hace 10 años cuando, amable y espléndidamente, la Sociedad de Obstetricia y Ginecología y la Maternidad Concepción Palacios celebraron mi octogésimo aniversario, me apropié del título de la conocida autobiografía del escritor chileno Pablo Neruda y dije: "Confieso que he vivido". Hoy, ante este inolvidable gesto de la Sociedad, al cumplir noventa años debo agregar que además de haber subsistido, he sido afortunado:

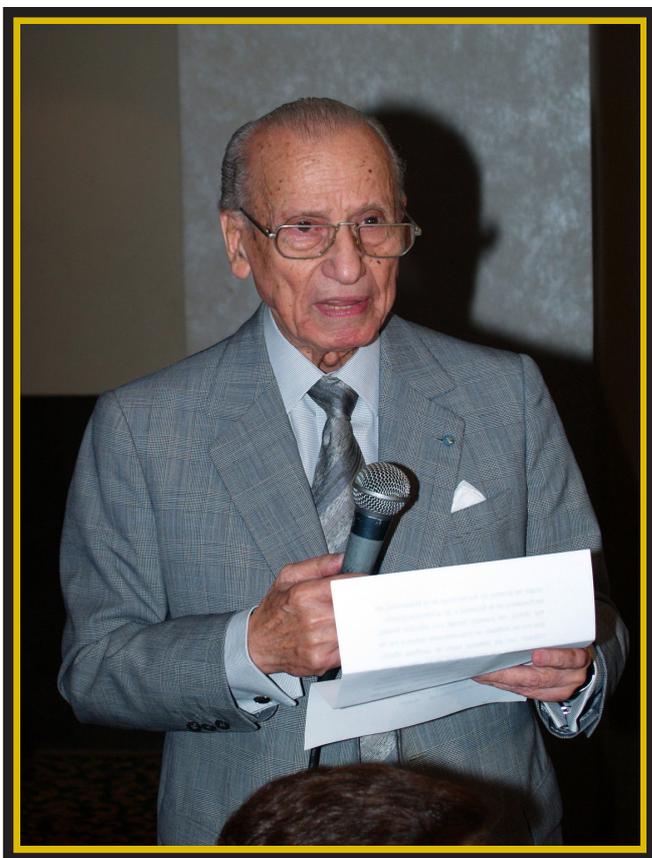
La suerte me colocó, a los veintidós años en el sitio donde se estaba gestando el gran movimiento que transformó a la obstetricia en Venezuela, movimiento liderado por la Maternidad Concepción Palacios desde 1939 y por esta Sociedad, a partir de 1940.

Me dio la oportunidad de ver trabajar y aprender de los notables de la época (Aguerrevere, Gutiérrez Alfaro, León-Ponte, Domínguez Sisco, Sánchez Carvajal), así como de aquellos que estaban en formación y que luego se destacarían, como José María Aurrecoechea y Carlos Nouel.

Más adelante, me otorgó el privilegio de actuar e interactuar, de dar y recibir colaboración de un brillante grupo de jóvenes en los servicios de la Maternidad, en las funciones de la Sociedad y en el ejercicio privado.

Por último, me permitió formar una adorable familia, que me ha brindado un inquebrantable apoyo y me ha rodeado con un inmenso muro de cariñoso afecto, especialmente mis hijas y nietas en los últimos ocho años.

La Sociedad abrió las vías de comunicación con el interior y exterior del



país y, gracias a ello, establecimos nexos de amistad, intercambio y colaboración realmente invaluable, con personajes e instituciones de primera fila en el escenario nacional e internacional. Aquí también la buena suerte me acompañó siempre y la generosidad de sus integrantes, de sus juntas directivas y consejos consultivos, me colmaron de distinciones, honores y agasajos, como el presente, que sobrepasaron todo cuanto pude imaginar.

Mis palabras finales en este agradable festejo serán un intento frustrado de expresar cabalmente mi gratitud a sus organizadores y a todos ustedes por estar presentes en este mi aniversa-



Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela



Profesor Dr. Oscar Agüero

DOCE DE AGOSTO, DÍA DEL GINECO-OBSTETRA NACIONAL

Los miembros de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela, reunidos en Asamblea Extraordinaria convocada para tal fin por la Junta Directiva 2004-2006, el 29 de abril de 2006:

- Considerando: Que en diferentes países existe el "Día del gineco-obstetra", y que en Venezuela todavía no se ha establecido.
- Considerando: Que el Profesor Dr. Oscar Agüero es una personalidad de renombre mundial, con el que siempre hemos contado a través de su desempeño asistencial, su compromiso docente y su vocación hacia la investigación; tres componentes del verdadero Maestro.
- Considerando: Que el Maestro Oscar Agüero ha sido una figura relevante en el desarrollo y evolución de la gineco-obstetricia venezolana, particularmente en la segunda mitad del siglo XX; y que su esfuerzo por la especialidad siempre marchó muy vinculado a esta Sociedad, en la cual destacó de manera ejemplar, dejando como testimonio una de sus más grandes obras: la "Historia de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela".
- Considerando: Que todavía podemos contar con sus enseñanzas, orientación y consejos, en especial para los jóvenes colegas que constituyen nuestra generación de relevo.
- Por aclamación, acuerdan instaurar el doce de agosto, fecha del natalicio del Dr. Oscar Agüero, como "Día del gineco-obstetra" en Venezuela, a fin de que cada año, al celebrarlo, honremos a tan insigne Maestro.

Caracas 29 de abril de 2006

Por la Junta Directiva 2004-2006

Dr. Rafael Molina Vilchez
Presidente

Dr. Rogelio Pérez D'Gregorio
Secretario

rio 90 y primera celebración del Día del Gineco-Obstetra Nacional. Gracias”.

Continúa comentando el Dr. Perez D’Gregorio que el 12 de agosto del 2006 en el Salón Venezuela del Hotel Radisson Eurobuilding, la Junta Directiva de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela celebró el 90º cumpleaños del Dr. Oscar Agüero y el primer día del gineco-obstetra nacional. La organización del acto estuvo a cargo de la Dra Judith Toro, integrante del Consejo Consultivo.

En un ambiente de amplia cordialidad, los miembros y amigos de la Sociedad se dieron cita para felicitar al Dr. Oscar Agüero quien asistió acompañado de su familia. El Dr. José Enrique López, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, entregó una placa al cumpleaños en nombre de esa institución.



En primer plano las Drs. Fanny Fleitas y Livia Escalona. De pie, los Drs. Luisa Obregón, Omaira Wagner, Luzardo Canache, Ofelia Uzcátegui, Edgar Carta, José Ramón Pittaluga y Josefina de Pittaluga.



El Dr. Oscar Agüero acompañado de sus hijas Frances, Mariela y Corina y, en los extremos, sus nietas.



Dr. Oscar Agüero compartiendo con sus nietas Yénifer y Carolina.



En la misma ocasión compartiendo con sus tres hijas, su hermana Gisela, su nieta, la Dra. Eva Kingston y el Dr. Humberto Acosta.



El Dr. Oscar Agüero con la Dra. Omaira Méndez Wagner. Detrás su hija Mariela.



El Dr. Oscar Agüero compartiendo con los Drs. Adolfo Azuaga y Constantina Abbruzzese nuevas generaciones de egresados del Curso de Posgrado de la Maternidad Concepción Palacios.



Los Drs. Otto Rodríguez Armas, Liliane Somogyi, Alfredo Díaz Bruzual, Juan Antonio Yabur y Rogelio Pérez D' Gregorio.

Sigue el brío a sus 91 años



En la sede de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología celebrando su 91 aniversario. De izquierda a derecha: Drs. Pedro Teppa, Otto Rodríguez Armas, Leonor Zapata, Alcira Centeno de Ararat, Judith Toro Merlo, Ofelia Uzcátegui, Williams Sánchez Ramírez, Fanny Fleitas, Itic Zighelboim Livisuk, Livia Escalona, Jesús Figueroa Brito, Oscar Agüero, Rogelio Pérez D Gregorio y Luisa Obregón Yanez.

Con el mismo brío a sus 92 años



En la sede de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela se celebró su 92 aniversario de vida. A su lado derecho las Doctoras Ofelia Uzcátegui y Marisol Fernández. A su izquierda su hija Mariela y el Dr. José Terán Dávila



Desde el extremo izquierdo los Drs.: Jaime Díaz Bolaños, Edgar Jiménez Villegas, Oscar Agüero, Itic Zighelboim y Francis y Mariela Agüero.



Sentados de izquierda a derecha los Drs. Edgar Jiménez Villegas, Oscar Agüero e Itic Zighelboim. De pie y de izquierda a derecha los Drs. Juan Antonio Yabur, Pedro Faneite, Williams Sánchez y Alfredo Díaz Bruzual.



Emotivo momento para compartir sus 92 años de edad con sus leales y consecuentes expresidentes de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología. Sentados de izquierda a derecha los Drs. Fanny Fleitas, Ofelia Uzcátegui, Oscar Agüero y Otto Rodríguez Armas. De pie y de izquierda a derecha los Drs. Luzardo Canache, Leonor Zapata, Itic Zighelboim, Judith Toro Merlo y Saúl Kizer.